

# LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN EN HISTORIOGRAFÍA

Martha Beatriz Guerrero  
Mills<sup>1</sup>

*Candidata al Doctorado de Economía  
por la UNAM*

## *Resumen*

La teoría de la recepción analiza los procesos de significación del *otro* en la construcción del conocimiento histórico y los resultados que arrojó a la historia. La habilidad de ello nos ayuda a reconstruir las expectativas, las experiencias de vida y la realidad socio-cultural. Tomando en cuenta este concepto de otredad se puede reconocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector y la comunidad de interpretación.

*Palabras clave:* Teoría de la Recepción, Historiografía, Metodología de la Historia.

La tarea de la historiografía consiste en observar los acontecimientos históricos para discernir hechos que a menudo no son narrados por las fuentes. La historia siempre es reinterpretada para conocer lo que quiso decir el autor a través de su palabra escrita. Este he-

---

1 Candidata al Doctorado de Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestría en Historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, obteniendo la Mención Honorífica al Premio Edmundo O'Gorman otorgado por el Instituto Nacional Para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. A la par obtuvo Mención Honorífica en la Maestría en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Premio Fernando Rosenzweig otorgado por la Asociación Mexicana de Historia Económica. Las líneas de investigación del trabajo académico son: historiografía, historia económica, empresarial y pensamiento económico. Contacto: marthaguerreromills@yahoo.com.mx

cho da una variedad de posibilidades; aunque subjetiva es posible actualizarla, de manera que la narración posibilita nuevas experiencias intertextuales en la relación con el autor, el lector y el texto. A partir de indagaciones como: ¿por qué el título, cuándo se escribió, quién y qué escribió y cuáles fueron sus motivos? son preguntas que se hace el lector al leer el texto. Esta actividad hermenéutica es capaz de leer y reescribir sobre una o varias interpretaciones de la obra y del autor. En esta posibilidad se puede proyectar una intersubjetividad en la comunicación textual entre el autor y el lector; en pocas palabras:

La obra escrita que habla a un futuro lector existe como tal obra porque espera o busca respuesta. Si nadie escribe por escribir, todo escrito lo es para un lector. Por consiguiente, cualquier obra reclama en su misma estructura temporal al futuro lector o al intérprete para quien, en el fondo, se escribe.<sup>2</sup>

En esta relación cabría preguntar su intencionalidad, ¿para qué y para quién se escribe una historia? Así traspasar la discusión de la narratividad a partir de hechos constituidos como causa-efecto, lograr la interpretación semántica del texto a partir de escuchar la voz del otro; reflejar su significado, coherencia y sentido al discurso histórico, es experiencia hermenéutica, como continuaré argumentando.

La propuesta de teoría de recepción en la historiografía invita a problematizar la escritura histórica vista como referencia de una realidad pasada, que puede ser reabierto ante las posibilidades de significado y reinterpretación de las obras históricas, mediante la actualiza-

ción del contexto dado. Cabe enfatizar que la historiografía analiza las estructuras narrativas de la historia como texto comunicativo; es decir, ve la lógica de la investigación, analiza sus elementos y factores narrativos, en sus propios términos: tanto poéticos como retóricos. La lectura es un acto de creador de sentido, reflexivo y en cierta forma metafórica; de hecho, la recepción es un elemento esencial en la configuración del relato narrativo porque interviene en el proceso de significación de la obra, producto de la interrelación entre el lector, el texto y el autor. Así, parafraseando a Michel Foucault: Leer es trabajar como arqueólogos de las palabras y los significados, penetrando los tiempos pasados y creados por una herencia cultural específica.<sup>3</sup> En este sentido, el lector necesita un horizonte referencial para asimilar el texto como un espejo de sentido. La idea metafórica del espejo es por el reflejo dialéctico que condiciona el pensamiento y la expresión escrita, presentado a su vez como texto y contexto. La principal característica radica en la producción de sentido. El arte de comprender la historia se presenta como significado de la aplicación de instrumentos de trabajo para forjar un criterio; en contraste con excesivas críticas o sobreinterpretaciones. El texto se nutre a su vez del contexto independientemente del autor, al ser éste capaz de mostrar la historicidad. De ahí la necesidad de la aplicación de la hermenéutica en el proceso de pensamiento crítico. Porque el autor es resultado de una historia personal, pero a la vez colectiva, al ser un sujeto social se configura su tiempo y espacio temporal en su acto de escritura.

2 Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, pp. 69-95.

3 Foucault, Michel. *La arqueología del saber*.

Con el apoyo de la teoría de la recepción se puede conocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector, el analista, el investigador, la comunidad de lectores y público en general. El texto mantiene una historicidad que permite observar desde la trayectoria de la autoría hasta la permanencia en distintos momentos de discusión, temporalidad, período y época que ha tenido una revaloración o diversas percepciones. Como ejemplo, una obra clásica a la que a lo largo del tiempo se le han realizado estudios, revaloraciones, traducciones y se proyectan diversas percepciones dependiendo del ámbito en que se sitúa el análisis es la obra de Cervantes *Don Quijote*, que es conocida en todo el mundo, y hay traducciones en todos los idiomas. Cada país tendrá una percepción diversa y similar de la obra, estos rasgos comparativos, ayudan a matizar un análisis de la tradición de la teoría literaria y de la historiografía en la medida que se amplían los parámetros de estudio al contexto, a la comunidad, a las identidades y a la presencia de la obra dentro de la sociedad.

A partir de la posición de Hans-Georg Gadamer sobre la teoría del círculo hermenéutico, el lector es el agente que vincula los prejuicios, prefiguraciones y horizontes de expectativas del texto leído. Esta relación entre el lector y el texto es dialéctica, y es un diálogo que posibilita un amplio proceso de comprensión e interpretación, que a su vez, se convierte en un nuevo horizonte de experiencia. Para Gadamer la estructura de la experiencia deviene del análisis de la conciencia de la historia, la experiencia vista como tradición, cultura e inmerso dentro del círculo hermenéutico. Así los niveles del

entendimiento se diferencian de acuerdo con el yo, tú, y ellos que viven la experiencia como proceso dialéctico del texto. De esta forma, la recepción del texto adquiere sentido como agente social al persuadir e indagar al texto para que adquiera una relación comunicativa.<sup>4</sup>

La hermenéutica histórica es la interpretación comprensiva, transpuesta y adaptada a las condiciones de significado de los hechos históricos; opera a través de la comprensión de signos, para obtener de ellos sucesivos significados, aproximaciones y apreciaciones. La hermenéutica histórica nos invita a decodificar y hacer interpretativa la acción discursiva, nos permite ver la relación, enlaces y vínculos entre los sujetos históricos, se analiza el discurso e instiga a la reconfiguración e invita a redescubrir el mundo a través de la crítica de las ideologías, el lenguaje o la argumentación.

El método que se propone adaptar lo podemos resumir en seis pasos. En primer lugar analizar el tiempo: abstraer el presente, mirar en retrospectiva, para construir el pasado; en segunda, definir las autodesignaciones de los sujetos históricos; tercera, la inclusión de la acción concreta, la mentalidad predominante en el público al que se dirige; cuarta, la historicidad del receptor/emisor; y quinta, la relevancia a futuro que tuvo el documento en acción: el horizonte de expectativas. Por último, obtenemos la significación que se adquiere al adoptar una crítica, una valoración personal y una aportación novedosa de la comunidad de interpretación.

4 Hans Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1, p. 12.

Aunque existen varias formas en las que podemos ver a los discursos históricos, podríamos conceptualizar diversos horizontes, fases y vías del conocimiento histórico. Sin embargo, múltiples cuestionamientos nos invitan a considerar ya no sólo al sujeto, sino a la forma, a la ideología, a los principios dominantes. Porque el trabajo del historiador como intérprete propone delimitar la orientación de ciertos universos del discurso, decodificar los mensajes y mostrar sus triples planos de expresión. Por ello nos hacemos valer de la propuesta de Hans Georg Gadamer quien consideraba a la hermenéutica como un examen de condiciones en que tiene lugar la comprensión, la cual se manifiesta como un acontecer (de la tradición o transmisión) como una relación y no como un determinado objeto (texto). Esta relación se manifiesta en la forma de transmisión de la tradición mediante el lenguaje, pero no como un objeto que hay que comprender e interpretar, sino que debe ser entendido como un acontecimiento, cuyo sentido se trata de penetrar frente a la posibilidad de ampliar el horizonte histórico. En sus términos, plantea: “observar al pasado en su propio ser, no desde nuestros patrones y prejuicios contemporáneos sino desde su propio horizonte histórico”,<sup>5</sup> por lo tanto, el horizonte histórico se comprende desde el presente con proyección al pasado.

Esta proyección la denomina Gadamer “tarea de la conciencia histórico-efectual” donde esta mediación, entre el presente y el pasado, es por la capacidad interpretativa de la hermenéutica, la cual va más allá de

un método que aplica el lector, es una forma de concebir un estado de comprensión y significado verdadero al texto, en conjunto de argumentos y discursos. De esta manera, Gadamer generó la teoría del círculo hermenéutico que apoya la comprensión del lector como agente, que vincula los prejuicios, prefiguraciones y horizontes de expectativas del texto leído. Esta relación entre el lector y el texto es un diálogo que posibilita un proceso amplio de comprensión e interpretación.

La corriente historiográfica que aplica la teoría de la recepción alude a la historia como representación de la realidad (Foucault). Por lo tanto, los conceptos que dan coherencia a las propuestas son la búsqueda de procesos de significación, revaloran las interpretaciones, analizan los textos en su sentido hermenéutico y conciben relatividad de la veracidad histórica que va más allá de la objetividad del conocimiento histórico. La recreación de estos nuevos paradigmas invita a la disertación de los indicios, diversidad, multiculturalismo, plurivocidad del lenguaje, entre otras categorías que se insertan para definir la recepción.

El fundamento objetivo que se presenta en el discurso historiográfico, a reserva de su clasificación —ciencia social o ciencia humana— reconoce su labor científica y la afirmación de sus datos como una labor verídica.<sup>6</sup> La veracidad del conocimiento histórico es siempre relativa al testimonio, a los hechos y a la interpretación del autor; ligado a su vez con los prejuicios y las opiniones personales

5 Hans Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1, p. 331.

6 Günther Patzig, *El Problema de la objetividad y del concepto de hecho*, p. 151.

que invierte el escritor en sus textos. Por ello, se debe de tomar en cuenta, que cualquier fundamento basado en un hecho histórico, recae en una subjetividad relativa y en la verosimilitud narrada.

Considero que existen criterios cuantificables que nos marcan tendencias y nos aproximan a una veracidad, apreciamos que no existen verdades absolutas a pesar de que los hechos se cotejen con el discurso y con los datos. La objetividad en la historia se aproxima a la discusión científica de la teoría del conocimiento que advierte diferenciar entre objetivo y subjetivo, entre verdad absoluta y relativa, entre parcialidad, elocuencia y hecho. Un falso criterio es mostrar a la objetividad como verdad absoluta. En este sentido, considero que la veracidad real no sólo reside en los acontecimientos, sino el discurso de las interpretaciones por parte de los historiadores. Ante estas características del fenómeno en cuestión, suscita desconcierto y angustia meditar que la historia oscila entre verdad y ficción –a pesar de que cada uno contenga grados de elocuencia– dependerá del historiador establecer los acontecimientos, narrarlos, interpretarlos y, en cierta medida, juzgarlos. ¿Cómo reconocer los prejuicios? Por ejemplo, valdría la pena recalcar que la historia escrita, como creación literaria, narrativa y emblemática, representa un quehacer constante y cotidiano de reflexión, mantiene su historicidad y proyecta características sociales que no garantizan una veracidad, a pesar de cotejar el hecho con las representaciones históricas. Por ello, nos parece apropiado observar el contexto total. Las verdades parciales sólo se observan en su contexto, de ahí la

necesidad de actualizar y reinterpretar constantemente adquiere sentido.

La teoría de la recepción en historiografía se hace valer de los horizontes de experiencia y de expectativa, expuestos por Koselleck y reafirmados por Ricoeur, que se aplican tanto para las historias narradas como para las historias vividas, ya que proponen observar la historicidad presentada, representada y refigurada de los discursos historiográficos. En este sentido Koselleck menciona que:

Así pues, permanencia, cambio y novedad se captan diacrónicamente, a lo largo de los significados y del uso del lenguaje de una y la misma palabra. La cuestión decisiva temporal de una posible historia conceptual según la permanencia, el cambio y la novedad, conduce a una articulación profunda de nuevos significados que se mantienen, se solapan o se pierden y que sólo pueden ser relevantes socio-históricamente si previamente se ha realizado de forma aislada la historia del concepto. De este modo, la historia conceptual, en tanto que disciplina autónoma, suministra indicadores para la historia social al seguir su propio método.<sup>7</sup>

Mientras que las teorías de Paul Ricoeur sobre la interpretación observan la posibilidad de nuevos significados de los discursos dentro de las narraciones. El análisis de los significados representa la función de la enunciación; esto es, ¿por qué se dice? Confrindiendo al historiador una capacidad deductiva y amplitud de pensamiento para discernir un conjunto de paradigmas como una estructura de posibilidades. De ahí la necesidad de establecer una estructura que permita jerarquizar niveles de procedimiento; esto es, por los horizontes –

7 Reinhart Koselleck, *Futuro y pasado*, p. 115.

temporalidad, especialidad, discursivos, de enunciación, etc.— que condensan parámetros de significado dentro de ellos; así como, permite discernir su contexto —fuera del texto— y discursos entre líneas —dentro del texto—. Paul Ricoeur concibió la fenomenología hermenéutica para valorar la riqueza del lenguaje, de los símbolos en sus aspectos formales y dinámicos. Demostró que la hermenéutica es un método de comprensión capaz de poner en cuestión la dicotomía entre comprensión y explicación, a su vez dialéctica porque la bifurcación entre estos dos agentes aparece en momentos relativos de un proceso de interpretación.

Ricoeur explicó la fenomenología de la temporalidad en tres parámetros: prefiguración, configuración y refiguración; que en síntesis, son transfiguraciones del tiempo en la realidad narrada. La temporalidad como una correspondencia anticipada para describir: tiempo vivido, universal, de cronología, del calendario y mítico. Así distinguió: “Sólo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo.”<sup>8</sup> Con ella, Ricoeur incorpora el modelo de interpretación estructuralista con el modelo nomológico-deductivo de la lingüística, para el análisis del discurso narrativo, reconoce que existe un elemento de carácter ficticio en la historia —la imaginación histórica—, pero a diferencia del relato de ficción, el histórico posee historicidad y veracidad, agregaba:

sólo el conocimiento histórico puede concebir su pretensión referencial como un intento de alcanzar la ‘verdad’... la noción de ‘verdad’, podremos defender que tanto la historia como la ficción son igualmente ‘verdaderas’, aunque lo sean de modos diferentes, como ocurre con sus pretensiones referenciales.<sup>9</sup>

Para Ricoeur el texto histórico es un discurso narrativo. El diálogo que se establece con el texto es entre el lector y el escritor, el mundo presentado en el texto: un mundo imaginario. A esta cantidad de valoraciones del texto, como plurivocidad interpretativa puede ser conferida a las oraciones con ambigüedad, anacrónicas o a los falsos prejuicios, que nos ayudan a identificar —como lectores— los significados de los acontecimientos, así como, su relación dentro de la narración. El discurso narrativo:

la búsqueda posibilita la *trama*, es decir, la disposición de los acontecimientos que pueden ser ‘considerados conjuntamente’. La búsqueda es el motor de la historia, en la medida en que separa y reúne la carencia y su eliminación. Consiste realmente en el núcleo del proceso. Sin ella no sucedería nada.<sup>10</sup>

Paul Ricoeur propone analizar a partir del modelo deductivo las narraciones históricas e ir más allá de la literatura y la crítica literaria —la cual sólo se ocupa de la forma estética—, para comprender y explicar los modos en que se presenta la historia, la narratividad y la intencionalidad del discurso referente. En este sentido, las interpretaciones muestran una representación y significado de la histo-

8 Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación*, p. 4.

9 Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, vol. 3, p. 786.  
10 *Ibidem.*, p. 784.



ria para el presente. Ricoeur concibió la fenomenología hermenéutica conduciéndonos a la valoración de la riqueza del lenguaje, de los símbolos, en sus aspectos formales y dinámicos. Demostraba que la hermenéutica es más que un método de comprensión, pues es capaz de poner en cuestión la dicotomía y dialéctica entre comprensión y explicación; porque entre estos dos, aparecen momentos relativos de un proceso que puede llamarse interpretación, que es el proceso de redescubrir el mundo mismo a través de la crítica de las ideologías, del lenguaje o de la argumentación.

La labor interpretativa definirá los significados, valores y fines que dan impulso a la creación discursiva. Finalmente, la interpretación es el resultado de la reconsideración del discurso del texto, es enlazar un discurso nuevo con el texto. En este nuevo efecto, el texto se actualiza con la interpretación, es por ello, que adquiere sentido, significado y una dimensión semántica; sin embargo, se diferencia entre una interpretación ingenua de una crítica; entre una superficial, de una profunda para la labor hermenéutica, y de igual forma, de la historiografía. El recuperar el sentido en la lectura es la labor del hermeneuta: “es un rededir que reactiva el decir del texto.”<sup>11</sup>

La filosofía de Paul Ricoeur da sentido a la interpretación, la cual parte de la búsqueda de los textos. Al comprender un nuevo lenguaje con los libros, no sólo por el placer de la lectura, sino que nos remonta a una tradición, reitera la creación de imágenes, de acontecimientos, involucra mezclarse con la trama y

realizar una posición cognitiva que permite la comprensión, apropiación e interpretación personal del texto. Ricoeur proponía la configuración del tiempo en el relato histórico basado en un proceso cíclico de la hermenéutica que puede ser aplicada a la narración histórica en tres tiempos: mimesis I, mimesis II y mimesis III. Mimesis significa la representación y redescipción atendida como recreación metafórica de la realidad plasmada en los relatos históricos. Por ello, en el proceso hermenéutico intervienen dos agentes esenciales: el texto y el intérprete, es una fusión de horizontes en el sentido de Gadamer. Sin embargo, para Ricoeur comprende una ideal dinámica para caracterizar relaciones subjetivas localizadas en los propios planteamientos del quehacer historiográfico.

Considero que los procesos de significado que proyecta la historiografía son la formulación de categorías teórico-conceptuales para el análisis y sentido de escritura de la historia, refiere a una intencionalidad, contexto y lenguaje. Por ello nuestra labor sería analizar a la narración como a una obra de arte. Porque la escritura de la historia es arte y ciencia al mismo tiempo. Si bien, partimos de la idea que cada obra e historiador es hijo de su tiempo, entonces, la historia escrita es un sistema de ideas y creencias que vive y reproduce en sus textos. Porque el movimiento discursivo del mismo va de la mano con el registro de los testimonios. La discusión incide en que sí se puede o no se puede separar el texto del autor; independientemente de los criterios que maneje, la labor del lector o intérprete será indagar en el manejo hermenéutico de la obra y obser-

<sup>11</sup> Paul Ricoeur, *Historia de la narratividad*, p. 81.



var su contexto: “El texto ‘actualizado’, por lo tanto, encuentra un contexto y un auditorio”.<sup>12</sup>

Si bien desde la década de 1970 la “Escuela de Constanza” estableció la estética de la recepción, de la cual Hans-Robert Jauss (1992) e Wolfgang Iser (1987) fueron los máximos representantes. La historiografía literaria y la historia de la literatura incorporaron el concepto de recepción más allá del significado tradicional que era: el que recibe el mensaje. Esta corriente teórica se interesó en estudiar el vínculo entre el autor-obra y público. Jauss particularmente consideró el “horizonte de expectativas” del lector y el período histórico, bajo el argumento que la lectura no es un proceso literal, lineal o neutral, sino que el lector llega con sus prejuicios y convenciones al texto actualizándolo permanentemente.

A partir de la historiografía que atrae la reconstrucción como principio —es más objetiva, ya que se habla de la realidad histórica, no de ficción, como lo que elabora la crítica literaria— los espacios de recepción son los lugares físicos en el que se fundan las comunidades de interpretación. En otras palabras, los lectores participan dentro del proceso creativo que unge la explicación, los comentarios, las aportaciones, o simplemente la cita por autoría. En particular, el lector es capaz de captar los procesos de significación y por ello, las comunidades de interpretación dan el sustento en diversos espacios para dictaminar una obra, ingresarla a la crítica y por ende a la ridiculización, al éxito o al fracaso, como en diversas manifestaciones que se expresa

el lector como agente social. Un ejemplo de participación coercitiva en que se expresan las diversas manifestaciones del lector como agente social son las revistas especializadas, que son un espacio en el cual se pueden observar en un lapso determinado las series discursivas de un grupo de intelectuales. La historicidad de la obra muestra matices diversos en cada una de las reinterpretaciones, por lo tanto, el objetivo primordial será conocer las intencionalidades, la importancia del contexto histórico dentro del espacio académico y social, tomando en cuenta a los comentaristas, como la audiencia, e indagar a partir de la recepción de la obra bajo los criterios y parámetros de la polémica, la habilidad de ello nos permitirá conocer los valores, percepciones, intereses, interpretación de estructura y referencia, así como los prejuicios, entre otras interpretaciones personales del receptor.

Si el público es quien admite o desmitifica una obra en particular, es por lo tanto, el principal receptor, tendrá por ello sus propios canales de comunicación; esto es, el espacio intelectual, el cual puede ser definido como el lugar o zona de debate donde las personas privadas hacen un uso público de su razón, a su vez el espacio intelectual es llamado comunidades de interpretación. Dos ejemplos claros podemos mostrar: en quienes recae la crítica —que son los lectores especializados— por una parte, y en el uso de las citas textuales —que fueron la base para nuevos planteamientos e interpretaciones— por otra. Cada comunidad de interpretación tendría sus propios horizontes de expectativas, porque a lo largo de la historia hay un conjunto de intelectuales que se identifican con la misma producción —aun-

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 75.

que cabe señalar que no siempre es a quien va dirigida la obra—, en términos generales, se proponen ambicionar con la incertidumbre y credibilidad gradual de las propuestas expresadas por los autores criticados para matizar las propias.<sup>13</sup>

Con base en la teoría de los signos y significados de la semiótica, la recepción recae en el acto de reconfigurar los actos y símbolos para conferirles un significado real o tácito, la habilidad de ello, permite construir las expectativas, las experiencias de vida y la realidad socio-cultural. En este sentido, advierte María Moog-Grönemald que hay que delimitar diferencias entre la recepción literaria y estética; también distingue que para llevar la recepción al plano de la interpretación y significación debe existir un proceso de comunicación:

Para que la recepción se convierta en un diálogo, en una comunicación literaria, se requiere mucho más que la recepción y la conservación pasivas; se requiere una respuesta que, por su parte, evoca réplicas que producen consecuencias reales. Tales consecuencias pueden consistir, por una parte, en el cambio de horizonte del público, que impone una obra a base de sus divergencias del sistema antecedente de referencia de las expectativas extra intraliterarias.<sup>14</sup>

En otras palabras, atribuye una relación entre la función social y el significado de la producción literaria, ya que la recepción recae tanto en los lectores, como en la crítica —lectores especializados— y en los que fueron la base para nuevos planteamientos e interpre-

taciones. Así la recepción es parte de la experiencia estética de una obra considerada no sólo artística, sino documental y testimonial.

De ahí que se identifique con el horizonte de expectativas, porque a lo largo de la historia de la literatura hay una comunidad que se identifica con la misma producción y recepción, el público. Moog-Grönemald identifica tres formas de la recepción productiva que son: la recepción pasiva de los lectores, la reproductiva mediante la crítica y la productiva por los creadores de una nueva obra. Cabe enfatizar la historicidad de la comunidad de lectores, ya que no sólo a partir de las aportaciones que la crítica literaria realiza se puede concluir la recepción, coinciden en presentar al contexto como la recepción de la obra que establece la comunidad de lectores, quienes participan dentro del proceso creativo que confiere la explicación, los comentarios y las aportaciones o la cita por autoría.

Merece puntualizar los criterios que desde la estética de la recepción aportaron al análisis literario con las propuestas de Mijáil Bajtín, quien propone establecer el placer de la lectura, abordar al texto como un todo con posibilidad de múltiples significados —desde las oraciones, argumentos, imágenes, relatos, discursos— y concebir al lector implícito o explícito; mientras que a la recepción es un acontecimiento innovador es reconstrucción:

El carácter único de lo natural (p. ej., de una huella digital) y el carácter irreplicable, significante y significado, del texto. Sólo es posible una reproducción mecánica de una huella digital (en cualquier cantidad de copias); por supuesto, también es posible una reproducción igualmente mecánica del texto (reimpresión), pero la reproducción del

13 Roger Chartier, *El mundo como representación*, pp. 45-62.

14 María Moog-Grönemald, "Investigación de las influencias y de la recepción", pp. 245-270.

texto por un sujeto (regreso al texto, una lectura repetida, una nueva representación, la cita) es un acontecimiento nuevo e irrepetible en la vida del texto, es un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva.<sup>15</sup>

Para Bajtín el texto tiene su propia historicidad y es reflejo de representaciones de la realidad, en diversos espacios y ambientes, pero que dan vida al texto. En la lectura se establece una comunicación tácita entre el autor, el texto y el lector, este último es el portador de la recepción y capaz de captar los procesos de significación.

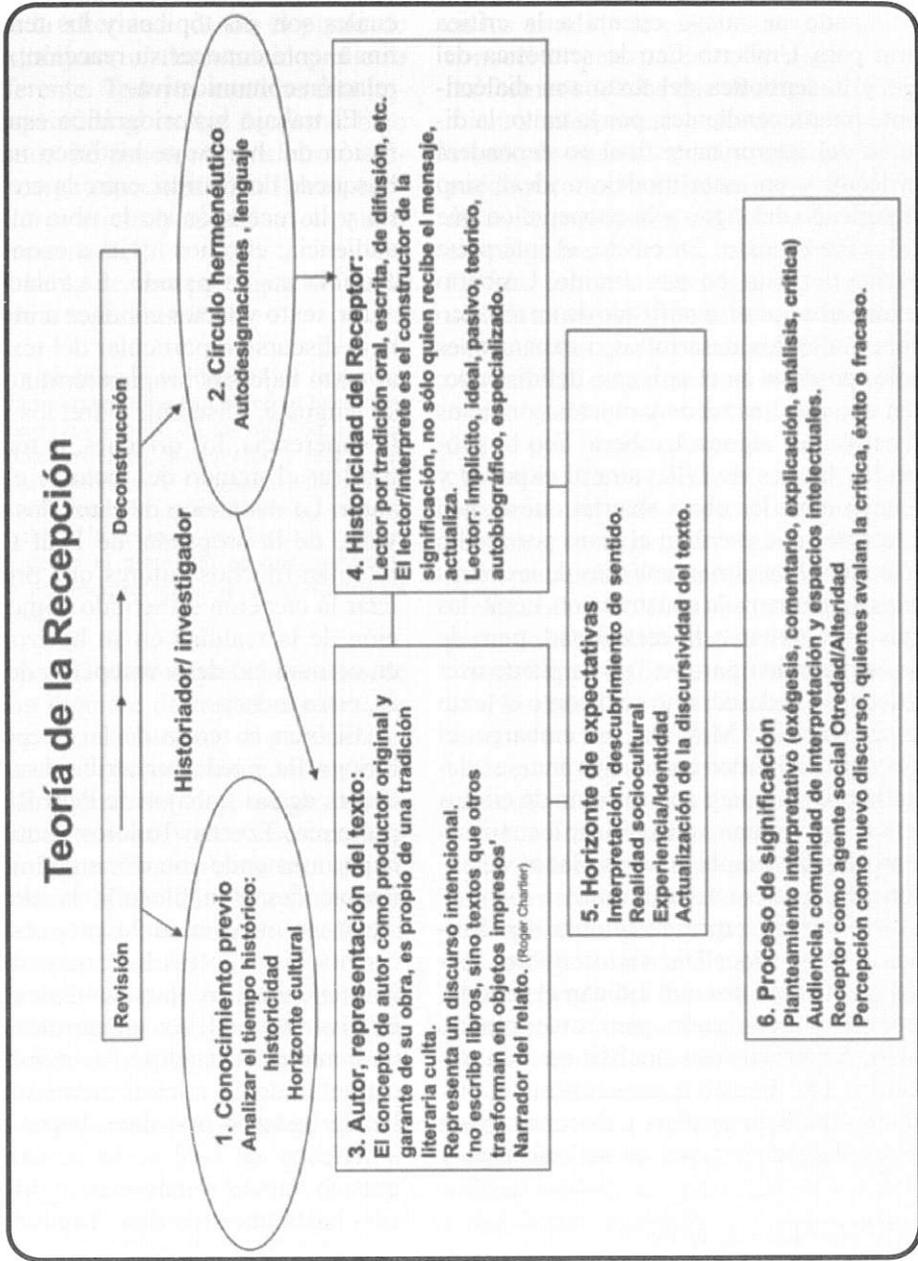
En síntesis, la reconstrucción propone el análisis de la textualidad y el contexto social, es decir lo real; por ello, rechazan las ideas decimonónicas de que todo gira en torno a la causalidad. Esto es, ver la historicidad del texto en sus dos vertientes: el texto como producción cultural y el contexto, como posibilidades en la historia; porque es una relación intertextual. Por ello, no hay que olvidar la temporalidad y especialidad, retomando al historicismo, debemos pensar en que cada texto y cada discurso están en función de la época que le tocó vivir al escritor. Es claro que, todo concepto varía y variará dependiendo de la historicidad del mismo texto. Así la realidad social adquiere otros matices con relación a la producción de sentido, esto es en observancia con el significado. (*Ver gráfica*)

Al analizar las diferentes discusiones en torno a la representación de la historia, observamos diferentes posturas académicas que nos invitan a reflexionar sobre la epistemología de la historia. Sin embargo, suscita

desconcierto observar las valoraciones posmodernas con relación al fin de la historia y ambigüedades subjetivas que tienden a estancar los avances de la academia por resolver planteamientos propios de la disciplina. Esta ambivalencia del uso preciso del lenguaje nos permite interconectar lo social con lo individual, distinguir el tiempo y el espacio, diferenciar las interacciones entre el habla y lo escrito para discriminar entre los discursos simples de los complejos; en este último caso, nos dirigimos a observar en las estructuras gramaticales de una oración o argumento para conocer su sentido y su significado. De esta forma, se puede manejar el uso del lenguaje en varias dimensiones o niveles, como: el orden de las palabras, las frases o las cláusulas u otras propiedades que estudia la sintaxis.

Otra de las discusiones a debate, infiere la reflexión entre la forma y el contenido del discurso, de ella se esgrime la posibilidad de un significado real, ya que no puede haber generalidades en el lenguaje, por su uso particular, al que llaman textualidad, el carácter del texto nos indica los vínculos entre: representación, contenido y la dimensión social del mismo. Para llegar en última instancia, a niveles de significado y representación de la realidad histórica se tiene que atravesar el camino a la de-construcción de la realidad como texto; ya sea como parte de la construcción, el significado del texto y el contexto, los parámetros intertextuales e intersubjetivos o de mutua representatividad. En esta idea se conectan múltiples posibilidades tanto de interpretación; como de realidades mismas, materiales y discursivas.

15 Mijail M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 297.



Aludiendo de nueva cuenta a la crítica literaria para Umberto Eco la semiótica del código y la semiótica del texto son dialécticamente interdependientes; por lo tanto, la disertación del interpretante final no dependerá de un lector y un autor modelo o ideal, sino del significado del signo y la cooperación que se le destine al texto. En efecto, el intérprete representa al relato, en este sentido, Umberto Eco expresaba que el significado de un término contiene todos los desarrollos o expansiones textuales posibles en el universo del discurso; existen objetos dinámicos y objetos concretos en su calidad de signos. Umberto Eco ha propuesto los límites de la lectura al exponer y diferenciar entre las obras abiertas que exigen a los lectores que escriban el texto por medio de su lectura. Las estructuras fijas de las obras cerradas no incitan a la construcción, como las abiertas que invitan a la creatividad, pero de forma estructurada porque: “no se puede usar el texto como se desee, sino sólo como el texto desee ser usado.”<sup>16</sup> Muy útil, sin embargo, el trabajo del historiador como intérprete es delimitar la orientación y delimitación de ciertos universos del discurso, decodificar los mensajes y mostrar lo tangible en sus planos de expresión y no tanto su verosimilitud.

Al evaluar las representaciones semánticas nos acercan a localizar varios niveles abstractos o conceptuales que indican el sentido, coherencia y persuasión para determinado discurso. A partir de este análisis no sólo nos acercamos a la función que manifiesta el discurso sino también se llega a discernir ¿para quién va dirigido?, ¿cuál es su referente y

cuáles son sus tópicos y los temas a tratar? finalmente conocer su reacción, y no sólo la relación comunicativa.

El trabajo historiográfico asume la separación del horizonte histórico narrado en la búsqueda de sentido, entre la creación literaria y la recepción de la obra misma por su audiencia; ello nos invita a conocer cómo se escribía en un pasado. La relación entre el autor, texto y lector conduce a indagar el manejo discursivo particular del texto; observar al texto bajo sus propios términos, el uso de su lenguaje, discernir entre: los argumentos, la coherencia, los orígenes, la tendencia etc., mostrar el mundo del lector y el mundo del autor. La distinción de estos dos mundos deviene de la propuesta de Paul Ricoeur, que retoman muchos autores que proponen analizar la creación de sentido como representación de la realidad en su horizonte cultural, en comunidad de la recepción del texto, esto es, en la lectura.

Si bien la teoría de la recepción en historiografía puede ser atribuida a las aportaciones de los trabajos de Paul Ricoeur en un principio, Tzvetan Todorov continuó la labor experimentando con casos definidos a lo que llaman desde la filosofía la alteridad. Para situarnos en el modelo propuesto, Todorov rescata los aspectos históricos de la otredad irrumpiendo con planteamientos diacrónicos en diversos enclaves temporales, analizamos un complejo arquetipo socio-cultural que ha estructurado la noción dicotómica del civilizado/barbarie que data desde la conquista americana -la cual se ha actualizado o adquirido nuevas semánticas en diferentes épocas- hasta nuestros días. También invita a la

16 Umberto Eco, *Lector in fabula*, p. 9.



reflexión de la alteridad desde el punto de vista del extranjero, el desconocido, el otro como el diferente. Todorov confiere una importancia específica al hecho de narrar bajo los argumentos del nosotros y los otros, atribuyendo la carga emocional que llevan consigo los valores éticos y modelan el patrón cultural representado.<sup>17</sup>

Todorov habla de una participación de la recepción como sujeto histórico

Yo quisiera plantear la solidaridad de lo simbólico y de la interpretación (tal como lo hace también Ricoeur) los cuales, en mi opinión, no son más que dos vertientes, producción y recepción, de un mismo fenómeno. En consecuencia, pienso que su estudio aislado no es deseable, y ni siquiera posible. Un texto, o un discurso se hace simbólico desde el momento en que, mediante un trabajo de interpretación, le descubrimos un sentido directo.<sup>18</sup>

Es así que para Todorov que el proceso de interpretación requiere de tres elementos: de acomodación, de asimilación y de pertenencia, con el que en los textos encontramos indicios –textuales, sintagmáticos o paradigmáticos– que nos hacen reaccionar y en consecuencia ir en búsqueda de una determinada asociación, ubicar su verosimilitud cultural, si el discurso es portador de sentido, en tal caso obedece a una interpretación concreta.

Por su parte, la historia basada en la teoría de la recepción, analiza los procesos de significación del otro –visto desde el texto– en el proceso de construcción del conocimiento, y los resultados que arroja a la historia, no sólo

en los estudios de caso, sino también permite conocer el pensamiento, la intelectualidad y las formas sociales que distinguen el planteamiento interpretativo desde la otredad. Tomando en cuenta este concepto de otredad se puede reconocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector, el analista, el investigador, el lector; en general, el público. De esta forma la recepción mantiene su propia historicidad y permite el análisis de las expectativas que se tenían con respecto a la comunidad donde recaen los textos. Obviamente cada comunidad de intelectuales se define por: tener relaciones culturales específicas, intereses políticos y económicos particulares; por ello, las explicaciones, justificaciones, censuras, son algunos de los rasgos que crean polémica desde la recepción.

En el caso del autor-lector nos referiremos a partir de la estructura de los textos y la intertextualidad que adquiere como relación comunicativa, cognoscitiva y referencial. La aplicación de estas nociones teóricas, sobre la relación entre la escritura puede determinar en el horizonte cultural que se retoma, dando significado precisos al entorno comunitario, lo que permite cuestionar al texto, no como un discurso cerrado y compuesto de una linealidad, sino como un texto propositivo, que refleja por sí mismo un interés de llegar a una audiencia determinada. Del texto depende del formato que se extienda, los géneros, la clasificación, los intereses y las editoriales tendrán una importancia relativa para delimitar el mundo del lector. Aquí es cuando se puede mostrar un límite de la historiografía, porque analiza la recepción, pero siempre se localizan testimonios para comprobar la autenticidad de esta recepción.

17 Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 87

18 Tzvetan Todorov, *Simbolismo e interpretación*, p. 5.

La lectura es la transmisión de conocimientos, escrita y hablada, comprende rasgos de especialidad. Cabría puntualizar que una lectura silenciosa, profunda, parte de características personales, con el uso de la meditación, al estilo escolástica en el que el entendimiento es más puntual y el lenguaje se elabora para la transmisión de un mensaje, una teoría, un relato, una historia. En este sentido, la lectura adquiere un carácter personal entre el autor y el intérprete, que puede ubicar su importancia en los parámetros de la discusión de la obra en diversos modos de resignificación, los cuales, a su vez, tienen su propia historicidad. Así el significado de una obra consiste en la experiencia del lector con ella, lo experimenta en términos de su propia identidad. Por esto, la diferencia entre leer e interpretar se asume como una experiencia de entender al lector bajo sus hipótesis. Así el texto proyecta una libertad en la lectura como de placer. La libre interpretación es una estrategia deliberada de apertura, hallazgo y descubrimiento de las formas, referencias y puntualismos literarios para llegar a la figuración, coherencia y construcción del texto.<sup>19</sup>

Finalmente llegar a la intencionalidad de las representaciones históricas, indagar a la Historia como un desdoblamiento de posibilidades, concebir la intextualidad y partir de realidades subjetivas, mas que acercamientos tangibles, en determinado momento, lo planteó la historia moderna, sustentada en los "acontecimientos"; es decir, la propuesta de la teoría de la recepción es la de concebir el texto y el contexto en diversos niveles de análisis, y redefinir la historia, la

cultura y a la sociedad con base en cuestionamientos multidisciplinares que darían cabida a nuevos paradigmas. El ofrecimiento concreto insta recalcar un rompimiento con las metahistorias, metarrelatos o historias totales, que son argumentaciones establecidas desde el siglo XIX, las cuales establecían a la Historia como emblemática, episódica, lineal, por la causa-efecto y determinista; con verdades absolutas, puras o positivistas, que no dictaminan la cientificidad de una proposición verdadera u objetiva. abriendo paso a la abstracción, análisis de los discursos y procesos de significación de los textos históricos, la presentación de la narratividad histórica y los análisis conceptuales de la historiografía contemporánea, parten del rompimiento tácito con la inclinación totalizadora del ser finito en un lapso temporal y espacial, el nuevo enfoque propone la reflexión y aplicación de la historia conceptual.

Con la historiografía posmoderna se tiene en cuenta una concepción del tiempo diversa y materializada a los aspectos relativos, en el que se discute sobre el tiempo pluridimensional, ambiguo, reversible, polivalente, atemporal, el no-tiempo. De esta forma, se discute sobre los nuevos cambios tecnológicos, comunicativos que dan paso a una comunicación en tiempo real, que no deja huella a su paso y que puede gestar modificaciones sustanciales al tiempo histórico narrado. Sin embargo, todas estas diferencias sobre la temporalidad acompañan a la idea clave para entender la discusión que es la proyección de delimitar nuevos horizontes, tanto de experiencia como de expectativa, en el que confluye la temporalidad, abandonando la idea decimonónica y moderna del tiempo lineal.

19 Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural*, p. 1974.

## Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl Mijailovich. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*. México, Siglo XXI, 1ª esp. 1974, 2004.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios, 1983.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1999.
- Eco, Umberto. *Obra abierta: forma e indeterminación en el arte contemporáneo*. Barcelona, Seix Barral, 1962.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona, Planeta Agostini, 1984.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1985.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 1991.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 2 vols. Salamanca, Sígueme, 1ª ed. Alm. 1960, 1988.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- Iser, Wolfgang. *El Acto de Leer: teoría del efecto estético*. Madrid, Taurus, 1987.
- Jauss, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid, Taurus. 1992.
- Jauss, Hans Robert. "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura" en: Mayoral, José Antonio. (comp.) *Estética de la Recepción*. Madrid, Arco Libros, 1987.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Lledó, Emilio. *El silencio de la escritura*. Madrid, Espasa, 1ª ed. 1991, amp. y rev., 2011.
- Moog-Grünewald, Maria. "Investigación de las influencias y de la recepción", en: Rall, Dietrich (comp.) *En busca del texto: Teoría de la recepción literaria*. México, UNAM, 1993.
- Patzig, Günther. "El Problema de la objetividad y del concepto de hecho", en: Silvia Pappe (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-Azc./UIA, 2000.
- Plagia, Ricardo. *El último lector*. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio privado*. México, FCE, 2001.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*. 3 tomos. México, Siglo XXI, 1ª ed. fr. 1985, 1995.
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI, 1ª ed. en español, 1995, 3ª ed. 1999.
- Ricoeur, Paul. *Historia de la narratividad*. Barcelona, Paidós. 1ª ed. español, 1978, 1999.
- Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI de España, 1996.
- Ricoeur, Paul. *Horizontes del relato: Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Gabriel Aranzueque (ed) Madrid, Cuaderno Gris- UAM, 1997.
- Thompson, John B. "La metodología de la interpretación" en: *Ideología y cultura moderna*, México: UAM-Xochimilco. 1998.



Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros: Reflexiones sobre la diversidad humana*. Trad. Martí Mur Ubasart, México, Siglo XXI, 1991.

Todorov, Tzvetan. *Simbolismo e interpretación*. Trad. Claudine Lemoine y Margara Sussotto, Caracas, Monte Ávila Editores, 2<sup>a</sup> ed., 1992.

Zimmermann, Bernhard "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción" en: *Estética de la recepción*. Madrid, Arco Libros, 1987.